

EL ACUERDO DE PAZ CON LAS FARC-EP Y EE.UU.: NOTAS PARA UN ANÁLISIS DE INTROMISIÓN

The Peace Agreement with the FARC-EP and the US: Notes for an analysis of intromission

Olmo Jesús Sierra Moreno

ojierram@unal.edu.co

Univiersidade de Santiago de Compostela

Aurora Moreno

aumoto9316@gmail.com

Resumen:

El presente estudio tiene como objeto analizar el papel que ha jugado Estados Unidos, en los Acuerdos de Paz, firmados entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC-EP, entendiendo que el país del norte ha financiado las estrategias militares, con planes militares, armamento, inteligencia militar, incluso con militares en terreno. Participó con un delegado en la mesa de diálogos en La Habana. En este estudio de enfoque cualitativo, buscamos indagar, a partir de una revisión bibliográfica y de prensa dicha participación. Este artículo sostiene que el Acuerdo de Paz que se firmó debe tener el reconocimiento de EE.UU., de esto, depende la implementación; temas como la extradición, el reconocimiento a la Justicia Especial de Paz, la fumigación de cultivos ilícitos, y la presencia de militares estadounidenses en el país, son claves para consolidar la paz.

Palabras clave: Colombia, Estados Unidos, conflicto político, diplomacia, guerrilla, desarme, paz.

Abstract:

The purpose of this study is to analyze the role played by the United States in the Peace Agreements signed between the Colombian government and the FARC-EP guerrilla, understanding that USA has financed the military strategies, with military plans, armament, military intelligence, even with military personnel on the ground. USA participated with a delegate at the dialogue table in Havana. This study has qualitative methodology, we investigate based on a review of the literature and the press the participation of United States. This article argues that the Peace Agreement that was signed must be recognized by the U.S.A, on which implementation depends; issues such as extradition, recognition of the Special Justice of Peace, fumigation of illicit crops, and the presence of U.S. military in the country, are key to consolidate peace.

Key words: Colombia, United States, Political Conflict, Diplomacy, Disarmament, Peace.

Introducción

En Colombia ha existido un conflicto armado por más de 5 décadas, donde las guerrilleras comunistas le disputan el poder al Estado, este a su vez, ha enfrentado el conflicto armado, con la ayuda militar y de armas suministrada por Estados Unidos (C.V, 2022) y los grupos armados paramilitares que actúan a la sombra del Estado. Es en este escenario que el gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018), inició y culminó unos diálogos de paz con la guerrilla de las FARC-EP, la más antigua del continente.

El Acuerdo de paz entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC-EP firmado 24 de noviembre 2016 en Bogotá “Acuerdo final para la terminación del conflicto y una paz estable y duradera” (Cancillería, 2016), fue sin lugar a duda, el acontecimiento más importante en la región en lo que va del siglo XXI, la entrega de armas por parte de la insurgencia, la disolución de sus estructuras militares y el desplazamiento a zonas veredales, para hacer su reincorporación a la vida civil. Hace parte de lo acordado.

La primera firma se llevó a cabo en la ciudad de Cartagena el 26 de septiembre de 2016, con la presencia de mandatarios de varios países, el secretario de la ONU, en una ceremonia oficial. Pese a esto, el plebiscito, (2 de octubre) en un estrecho margen, dio como ganador el NO, es decir, los colombianos no querían la paz. Esto implicó modificar el Acuerdo, la modulación que se hizo del mismo por parte del Congreso y las Cortes, empezaron a socavar el fin de la guerra, por lo menos con

la guerrilla de las FARC. A su vez, Estados Unidos, en cabeza del embajador, Kevin Whitaker, afirmó: que cree que las FARC siguieron con el comercio de drogas, que deben entregar las rutas. Con estas declaraciones le quita la condición de actor político a las FARC y las coloca en de cartel de drogas, lo que impide su reconocimiento en la esfera internacional.

En este mismo escenario EE.UU. le da continuidad al Plan Colombia, ahora con el denominado Plan Paz, lo que demuestra que no tiene la intención de dar por terminado el conflicto armado, por el contrario, es una nueva estrategia, con el apoyo de armas, venta de aviones de última tecnología para combate (Infobae, 2021), militares, ahora ubicados en las zonas donde se acordó implementar los Acuerdos de Paz, la sustitución manual de cultivos ilícitos, el desarrollo de los PNIS (programa nacional de sustitución de cultivos de uso ilícito), (decreto 896 de 29 de mayo del 2017), aprobados como parte de la implementación.

Pese a esto, estas zonas siguen siendo teatro de operaciones, entre ejército, guerrilla del ELN, grupos paramilitares, bandas organizadas y disidencias de las FARC. Por lo que la llegada de una brigada militar de Estados Unidos, solo agudiza el conflicto, la crisis social y rompe con el Acuerdo de Paz, no solo por falta de presupuesto, implementación, sino por la intensificación de la guerra.

Estado del arte

Sobre la intervención de Estados Unidos en Colombia y la guerra contra la insurgencia existe una literatura (Estrada. 2001, 2002) que surgió con el Plan Colombia, acuerdo que se firmó entre los gobiernos Clinton y Pastrana (1999), donde acordaron una estrategia antinarcóticos, más adelante se evidenció que se trataba de una lucha frontal contra las guerrillas especialmente de las FARC-EP, su objetivo era eliminar la insurgencia comunista (Rojas. 2007).

Marcella y Donald (1999), la injerencia de Estados Unidos en Colombia se sustenta en la guerra ambigua que se presenta, por un lado, están los narcóticos y el otro la guerrilla, aseguran los autores que; Phill Chicola director de Asuntos Andinos del Departamento de Estado afirmó “Estamos comprometidos en conservar una línea entre la lucha antinarcóticos y la lucha contra insurgente”. En este momento el gobierno colombiano se encontraba en negociaciones de paz, por ello, sería innecesario plantear el asedio a la insurgencia, se justificaba con el apoyo a la paz. Pese a esto, el tema de la paz no estuvo en la agenda.

En su informe histórico Renán Vega (2016), hace un recorrido sobre la participación de Estados Unidos, durante gran parte del siglo XX, afirma que ha sido deliberadamente minimizada, esto puede explicar, en alguna medida el poco interés de los académicos por investigar sobre el tema. El historiador nos cuenta que, para evitar acusaciones de intervencionismo, se aconseja contratar asesores extranjeros que no sean oriundos de Estados Unidos, pero que estén bajo su control, con lo que se pretende, es que los gobiernos latinoamericanos reorienten los ejércitos de sus países hacia la contrainsurgencia, es decir combatir a su propia población, pero que gozan de inmunidad diplomática, no se les juzga por los delitos que cometen en el país, la violación a los derechos humanos y las violaciones a niñas menores de edad.

Sigue con su análisis, Vega y Martín (2014, p. 40) encuentra que Estados Unidos, en su afán por implementar nuevas estrategias contrainsurgentes a comienzos del siglo XXI, incluye el uso de aviones no tripulados (drones), los asesinatos selectivos y la contratación de mercenarios a través de empresas privadas. Estás a su vez, actúan de manera integrada, el Departamento de defensa, USAID, y las distintas agencias de inteligencia, en Colombia esta cooperación, cívico militar, se implementa a través de la USAID desde el 2010.

En su estudio Diana Rojas (2009, p. 112), se pregunta por qué se da la intervención, se parte de la hipótesis de considerar a Colombia como “Estado cuasi fallido” o en riesgo de colapsar ante la precariedad institucional y la pérdida de control territorial y la crisis de legitimidad. Explicado por el crecimiento de la insurgencia y su accionar militar. Además, Diana Rojas señala que, para Estados Unidos, según William Brownfield “Colombia cuenta hoy con una fuerza pública más profesional... el orden público ha mejorado, así como la administración de la justicia en aquellas partes del país donde se ha visto más afectada por el conflicto...” esto es el resultado de la implementación del Plan Colombia (Rojas 2013, p. 62).

Siguiendo con el anterior análisis, Diana Rojas cuenta que sobre las negociaciones de paz entre el gobierno y la guerrilla que se inició en 2012, concluyó a finales de 2016, estuvo acompañada y respaldada por diversas instancias internacionales entre estas; ONU, Organización de los Estados Americanos, Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, organizaciones no gubernamentales, países europeos, Latinoamericanos y particularmente Estados Unidos (Rojas, 2017), su presencia no se puede entender como una más o protocolaria, sino como parte de los plenipotenciarios.

Estados Unidos nombró un delegado en la mesa de La Habana, desde su nombramiento en 2015, viajó 25 veces a la sede de las negociaciones y estuvo presente en varias de las crisis que surgieron durante las conversaciones. A su vez, John Kerry

se reunió varias veces con ambas partes, en La Habana tuvo un perfil bajo la participación (Rojas. 2017, p. 40). Hasta este momento no se ha conocido, lo que se acordó o sus aportes al tema de la paz, ni documento alguno, solo las exigencias que desde la embajada en Bogotá se viene haciendo al tema de cultivos ilícitos y rutas del narcotráfico.

Agudelo & Riccardi (2016) señalan que, Colombia inició una diplomacia por la paz, a pesar, de ser clasificado como “país de renta media” se convirtió en el primer receptor de ayuda estadounidense en América Latina y uno de los primeros del mundo, en el gobierno de Uribe. En este periodo 2002-2010, los autores afirman que se dio un proceso de intervención dura explicado por la ayuda militar con el fin de fortalecer los programas de lucha contra las drogas y de intervención contrainsurgente US\$597,2 en los años 1998-99. US\$1.722 en el bienio 2000-2001, equivalente al 88.5% de todo el aporte estadounidense al país para el último periodo.

Bitar analiza las bases y Cuasibases de Estados Unidos, en Colombia, encuentra que pueden operar las “temporary ground access”, clasificadas como lugares donde se permite la presencia de tropas y operaciones en bases militares locales, pero bajo convenios que especifican, el tiempo de ocupación. Pese, a esto existe según Bitar las “long-term indefinite ground access” son las más cercano a una base militar formal y los terrenos en los que se instalan son “no-mans land” legalmente (Bitar, 2017).

La Comisión de la Verdad en su informe *Titulado sin futuro no hay verdad. Caso cien años de injerencia acordada entre Colombia y Estado Unidos: una mirada desde la asistencia militar y policial (2002)*. hace un recorrido por la presencia de Estados Unidos, la forma como este país construyó discursos que implicaron asistencia militar e ideológica, a partir de la lucha del enemigo interno, que según se había planteado para toda América Latina. Este discurso es apropiado por el Estado como forma de lucha en contra de los campesinos que se habían organizado en diferentes zonas de la geografía nacional y elaboraron un discurso de tendencia comunista.

Lo cual dio pie, para que Estados Unidos desplegara una serie de ayudas, entre las que se cuentan formar militares en la escuela de las Américas en temas como tortura y desaparición de los focos comunistas, entrega de armas y presencia militar. Por lo que, el conflicto armado colombiano no se puede entender al margen de las políticas estadounidenses diseñadas y aplicadas como parte del discurso anticomunista.

Si bien, la presencia de Estados Unidos en la región se da a comienzos del siglo XX, esta empezó a tener mayor protagonismo desde la década de los 50-60, con los cambios que se empezaron a suceder en algunos países con la revolución cubana. Para desarrollar su política de injerencia desarrollo un discurso del enemigo interno , con lo que se propuso eliminar todos los focos de tendencia comunistas.

Johan Galtung & Dietrich Fischer (2013) pioneros en temas de resolución de conflictos, afirman: lo que se busca con esta ayuda es dar apoyo a la construcción de una “paz negativa”, es decir, una ausencia de conflicto, sin que ello represente necesariamente la transformación de las condiciones sociales o que haya un avance en lo pactado con el Acuerdo, o se exija al Estado el cumplimiento del mismo o imponga una sanción por la violación de los derechos humanos, con los dineros del Plan Colombia (citado: Agudelo & Riccardi 2019, p. 117).

En este texto se pretende hacer un análisis sobre la injerencia de Estados Unidos en el Acuerdo de Paz con la guerrilla de las FARC, sostiene que pese a ser un tema doméstico, el Acuerdo debe pasar por la aceptación de Estados Unidos, de lo contrario la guerra seguirá siendo la excusa, para intervenir en todos los aspectos de la política colombiana, los entrenamientos militares y el teatro de operaciones donde se pruebe armamento. Estados Unidos es un actor más en el conflicto colombiano, con intereses propios sobre la guerra.

Presencia estadounidense en Colombia

La presencia de Estados Unidos en Colombia se da desde mediados del siglo XIX, en el siglo XX, se consolida las relaciones no solo comerciales sino políticas, se mantienen estrechas relaciones de cooperación, los embajadores tienen una presencia activa en la política nacional, desde mediados de los años 60, la cooperación ha involucrado planes militares y armamento enfocado en la lucha, sobre todo en temas de cultivos ilícitos y organizaciones guerrillas.

En su informe la Comisión de la Verdad, relata:

La reestructuración del aparato de inteligencia en Colombia es resultado de la misión de encuesta de la CIA, en el año 1959, donde se evidenció el pobre desempeño de las Fuerzas Militares colombianas, ya que eran un ejército estático, sin un trabajo de información que obtuviera datos relevantes para el combate, además del pobre desarrollo de relaciones públicas y guerra psicológica, y un aparato institucional débil para la realización de las tareas de inteligencia militar. (CdV. 2022, pág 21).

Tickner (2007, p. 65-92) afirma: la presencia de Estados Unidos en Colombia se da por invitación, donde el mismo gobierno ha liderado una estrategia de intensa asociación con la potencia, ha tenido como objetivo principal la injerencia en lo relacionado con la guerra contra las drogas y la insurgencia. Es decir, el gobierno pide ayuda para solucionar su orden interno, arropado con el discurso de la lucha antiterrorista.

En el gobierno de Uribe Vélez, con su “diplomacia por la paz” formalizó la internacionalización del conflicto interno al solicitar la cooperación de múltiples representantes externos, entre ellos, Estados Unidos, Europa, Japón y algunos organismos multilaterales (Tickner 2007, p. 100). Pese, a esto afirmaba que en el país no existía un conflicto interno, sino bandas de narcotraficantes. Ahora el gobierno utilizaba el nuevo lenguaje antiterrorista (Tickner, 2007, p. 103), buscando apoyos con el fin de justificar la guerra que se venía desarrollando en el país, con un saldo de innumerables violaciones a los derechos humanos. Para el gobierno existía organizaciones armadas ilegales de narcoterroristas, con las que no se podía dialogar, por ello justificaba el combate.

Para mantener presencia militar e injerencia Estados Unidos creó discursos como el de Estado fallido (CdV. 2022, p. 53), con lo que se tenía que intervenir para recuperar el orden. Esto no hubiera sido posible sin la ayuda militar del país del norte, es con este país con el que Colombia mantiene estrechas relaciones diplomáticas (Arias & García, 2020), una muestra de ello, puede ser la embajada de Estados Unidos, ubicada en la ciudad de Bogotá, es considerada la segunda o tercera embajada más grande en el mundo. Según Rojas (2009, p. 122), se trata de un verdadero superministerio que interactúa con la mayor parte de las agencias gubernamentales.

Aunque la presencia de Estados Unidos en Colombia, se puede rastrear antes de terminar el siglo XIX, nos vamos a limitar solo a la injerencia que el país del norte ha tenido de forma directa con el conflicto colombiano, estrechamente vinculado con la guerrilla de las FARC-EP.

Estrategias militares: del Plan Lasso al Plan Colombia

En la aplicación de la Doctrina de Seguridad Nacional y de contrainsurgencia de estirpe estadounidense, se desarrolla la estrategia militar llamado Plan Lasso (Latin American Security Operation), contra un grupo de campesinos organizados en la

región de Marquetalia (Vega y Martín 2014, p. 48). En esta campaña contra el comunismo¹ según se dijo, participaron 16 mil soldados que usaron armas y aviones proporcionados por los Estados Unidos. De esa repuesta nacieron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en 1964. Con el paso del tiempo se fueron consolidando por casi todo el país, con innumerables ataques a la fuerza pública, hasta el 28 de noviembre de 2016, instante en el que esta guerrilla firmó un Acuerdo de Paz con el gobierno.

En ese momento, Colombia consolidó el apoyo militar que Estados Unidos le estaba brindando, desde comienzos de 1962, con la visita del general William Yarborough quien le insistió al gobierno desarrollar una guerra frontal en contra del comunismo². Armandos grupos clandestinos, lo que conocemos como paramilitares y su accionar violento, magnificando el conflicto y la violencia, hasta el día de hoy. Como lo explica Vega y Martín desde 1960, Estados Unidos desarrolló una guerra irregular para América Latina, en la que ha ido diseñando estrategias como parte integral del dispositivo militar, establecer bases militares, con capacidad operativa y en terreno. En la actualidad, Estados Unidos cuenta con un total de 27 bases oficialmente reconocidas en la región, incluidas las colombianas.

Plan Colombia: objetivo la guerrilla

Sobre la puesta en marcha del Plan Colombia, el fin de la zona de distensión en el Caguán (1998-2002), se ha escrito una amplia bibliografía, que va desde los que apoyan la presencia militar y la ayuda en armamento, hasta los que consideran que es una intervención directa de Estados Unidos, no solo en Colombia, sino en la región, y se convierte en inestabilidad política, en una posible intervención militar en Venezuela o Bolivia. Esto demuestra que Colombia no logró solucionar su conflicto interno, y busca la ayuda militar de Estados Unidos (Vega, 2014).

El Plan Colombia se comenzó a diseñar desde 1998, con el argumento de una ayuda socioeconómica, se convirtió en un acuerdo que priorizaba los temas de seguridad y militarización (CdV. 2022, 53). Fue aprobado por el Congreso de Estados

1 El general William Yarborough director de investigaciones de la Escuela de Guerra Especial de Fort Bragg recomendó: debe crearse ya mismo un equipo de dicho país, para seleccionar personal civil y militar con miras a un entrenamiento clandestino en operaciones de represión por si necesitamos después... impulsar sabotajes y/o actividades terroristas paramilitares contra conocidos partidarios del comunismo. Los Estados Unidos deben apoyar esto. (Vega y Martín, 2014, p. 48).

2 El aparato debe estar encargado de la ejecución clandestina de planes desarrollados por el gobierno de los Estados Unidos hacia objetivos definidos en los campos político, económico y militar (...) (Vega y Martín, 2014, p. 49).

Unidos, en el año 2000, instante en el cual la guerrilla de las FARC-EP se encontraba en una mesa de diálogo con el gobierno del entonces presidente Andrés Pastrana (1998-2002). En el que se proponía solucionar todos los problemas al interior del Estado, reducir el narcotráfico, derrotar a las guerrillas de izquierda, apoyar la paz y construir democracia (Tate, 2015), como lo anota la autora se trató de un plan diseñado para Colombia donde los funcionarios colombianos solo firmaron los acuerdos.

Con el desarrollo del Plan Colombia, la presencia de Estados Unidos en el país no solo aumento de manera sustancial la asistencia militar destinada a la lucha anti-drogas, sino que acepto financiar actividades militares no relacionadas con la lucha contra las drogas. Un ejemplo de ello, son los programas de protección del oleoducto Caño limón Coveñas en el que Washington ha invertido alrededor de US\$ 100 millones, y para el mantenimiento de operativos antiterroristas en las solicitudes de ayuda por Colombia en los años 2003-2004 (Tickner, 2003).

El Plan Colombia ubicó al país como el tercer receptor mundial de ayuda estadounidense, después, de Israel y Egipto, con el argumento de que el fin de las drogas será el fin del conflicto armado, y este, conduciría al fin del negocio de las drogas (Rojas, 2009, p. 113- 116). Pese a esto, no ha ocurrido ninguno de estos escenarios, por el contrario, sigue existiendo cultivos ilícitos y guerrillas.

El tema de la guerrilla era un problema interno del Estado, pero se buscó ayuda externa para solucionar un conflicto doméstico. Catalogar a las FARC-EP como cartel suponía que EE.UU. no iba a condicionar la ayuda, fue desde esta noción que se empezó a diseñar un nuevo escenario de guerra y de cooperación militar. Para Estados Unidos, la noción de “Cartel de las FARC” fue elaborada por las fuerzas armadas colombianas para obtener ayuda para la contrainsurgencia. Según altos funcionarios del Departamento de defensa y la Oficina del Comando Sur “lo que impulso la política pública colombiana fue que la situación seguía empeorando no en cuanto a las drogas, sino en cuanto a la guerrilla” (Tate 2015, p. 62),

El rótulo de narcoguerrilla refleja el interés institucional de las fuerzas militares de Estados Unidos en justificar sus presupuestos y programas en el contexto posterior a la guerra fría (Tate 2015, p. 67), estas razones también reflejan el poco interés que tiene el país del norte de avanzar en un proceso de paz, serio y duradero, involucrando a todos los actores armados. El interés es eliminar la idea de comunismo del continente, no las confrontaciones armadas, ni los cultivos ilícitos.

La ayuda militar de Estados Unidos a Colombia, se concretó en un primer momento: en armamento pesado visores nocturnos, bombas y la implementación de tecnología de punta en equipos de comunicaciones, con lo que intensificó la guerra

interna, dirigida desde el nuevo gobierno Uribe Vélez (2002-2010), con su programa política de seguridad democrática, este binomio dio como resultado la violación de los derechos humanos.

El componente militar del Plan Colombia se le aplicó a la lucha contra la guerrilla, la modernización de la fuerza pública, el cambio de estrategia en el combate, con armamento de punta, donde el combate en el terreno se cambió, por la aviación y el lanzamiento de bombas, con capacidad de destruir todo a su paso. El resultado fue alarmantes cifras de desaparición forzada, torturas, detenciones arbitrarias y ejecuciones extrajudiciales. Todo esto legitimado con el discurso de la lucha anti-terrorista.

Esta guerra antiterrorista y contra los cultivos ilícitos, tenían nombre propio, la guerra contra la guerrilla comunista de las FARC-EP, el inicio del Plan Patriota, es considerado la ofensiva militar más grande de la historia colombiana, a mediados del 2003, lo que marcó según Tickner (2007, p. 104) una etapa de mayor intensidad en la cooperación militar.

Esta ayuda militar se dio pese a que, en 1997, se creó la enmienda Leahy la cual prohíbe darle ayuda antinarcóticos a unidades militares extranjeras que enfrenten acusaciones de violaciones a los derechos humanos, a menos que el gobierno en cuestión tome medidas efectivas para resolverlas. La conducta de los militares era generalizada, lo que hizo imposible que se suspendiera la Ley Leahy (Tate, 2005, Pág.70).

El tema de violación de derechos humanos no estaba en la agenda ni fue condicionado. A pesar, que se conocía sobre el Bombardeo a Santo Domingo, Arauca, donde murieron 18 civiles, entre ellos 9 niños³.

Para justificar la ayuda militar de Estados Unidos, Tickner (2007, p. 105-106) encuentra tres matices distintos de internacionalización del conflicto interno que giraron en torno a los problemas de paz, narcotráfico y terrorismo. la “intervención por invitación” condujo a Colombia a aceptar la primacía política, económica y militar de los Estados Unidos. Esta decisión permitía que Washington se involucrara más en el país, ser dependiente, implica ser más colonia que país soberano.

Las consecuencias, según Tickner perder el derecho para ejercer las funciones públicas, militares y sociales del Estado, las cuales son diseñadas y supervisadas por

3 Sobre el tema consultar. <https://www.comisiondelaverdad.co/caso-injerencia-estados-unidos>

Washington. Es decir, Colombia perdió su capacidad de manejar el orden interno, solo ejecuta las órdenes, como cosa curiosa son escritas en inglés.

Para el gobierno de Uribe fue una estrategia sensata donde el país recibió entre el año 2000 y 2006 más de US\$ 4000 millones de ayuda militar económica y social estadounidense, lo que convierte al ejército colombiano en el mejor armado del continente y entrenado. Entre 1998 y 2008, unos 72.000 militares y policías fueron adiestrados por personal de Estados Unidos, lo que convierte el país en el segundo en recibir este tipo de armamento, el primero es Corea del Sur, se estima que entre 2001 y 2008, como parte de ayuda militar recibió 5.525 millones de dólares lo que convierte Colombia en el tercer país en recibir asistencia militar. (Vega y Martín, 2014, p. 42).

Más que una diplomacia

En diversos momentos de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos, los embajadores han mantenido una fuerte presencia en el gobierno nacional, exigiendo mano dura contra los cultivos ilícitos y guerra frontal contra las guerrillas, la fumigación con glifosato. A pesar, de los daños que este químico causa a la salud de las personas, los animales y ecosistemas. Estados Unidos, dicta la estrategia y Colombia solo debe cumplir con lo que se le ordena. So pena de ser descertificado (semana, 2017).

En su tiempo, William Brownfield embajador de Estados Unidos en Colombia (2007-2010), declaraba que Colombia cuenta con una fuerza pública más profesional. El Estado colombiano tiene una muy buena capacidad institucional y financiera para atraer grandes cantidades de inversión y comercio. Rojas (2013, p. 124). Lo importante es el combate a la insurgencia, sin que ello, signifique que se apoye temas como la erradicación manual, se sancione la constante violación a los derechos humanos o, a las multinacionales estadounidenses, comprometidas por financiar grupos paramilitares.

Para nadie es un secreto que gran parte de la información de inteligencia es suministrada por radares, satélites controlados exclusivamente por Estados Unidos, lo que demuestra la intromisión, en el conflicto doméstico (Washington Post. 2013). Estas compañías de seguridad privada tienen el manejo de toda la inteligencia militar y responden al contrato firmado con el gobierno de Estados Unidos, lo que implica que se tenga información sobre Colombia, que el mismo Estado no tiene (Angarita, 2011, p. 315).

Vale, destacar que antes de que se firmara el Plan Colombia 1999, en el país se encontraban más de 300 estadounidenses, sin que existiera una autorización del

Congreso colombiano, justificado en la cooperación antidrogas. El zar antidrogas Barry McCaffrey admitió más directamente que el dinero haría una “importante contribución” a la lucha antidrogas, antisubversiva en Colombia (Michael, 2000, p. 27).

La estrategia militar se lanzaba como una forma de frenar los avances políticos que estaban emergiendo en la región, e impedir el avance militar de la insurgencia colombiana, especial de las FARC-EP, que estaba evolucionando hacia un ejército regular (Moreno, 2006), pese a esto en 1999, esta guerrilla se encontraba en acercamientos con el gobierno, con miras a firmar un acuerdo de paz.

Negociando con las FARC-EP

La doctrina *réspice polum* (mirar hacia el norte), llevó al país a adoptar una posición pragmática de subordinación y alineamiento incondicional con Estados Unidos. Funcionarios del gobierno estadounidense se reunieron secretamente con miembros de las FARC-EP en Costa Rica, con el fin de discutir su participación en el secuestro de varios ciudadanos estadounidenses, y sobre el problema de las drogas. Tickner (2000, p. 41-49). Esto evidencia que EE.UU., actuaba como Estado, desplazando al gobierno, sin que existiera una reglamentación que autorizara encuentros exploratorios con insurgentes, catalogados como terroristas por el gobierno norteamericano.

Según Bruce Michael (2000, p. 24) la administración Clinton inclusive estuvo de acuerdo en enviar emisarios para sostener encuentros secretos con los representantes de las FARC-EP en Costa Rica en diciembre de 1998, para discutir la voluntad de las FARC-EP de emprender programas de erradicación de drogas como parte del proceso de paz. Sin embargo, una vez fueron reveladas públicamente a la mayoría republicana en el Congreso de Estados Unidos, estas conversaciones secretas causaron controversia en Washington y la administración Clinton se abstuvo de cualquier discusión futura con los “terroristas” de las FARC-EP. El gobierno colombiano no se pronunció, como tampoco la insurgencia.

Plan Paz más de lo mismo

La intervención blanda se refiere a la ayuda económica de naturaleza asistencial, social o humanitaria, se intensificó en los últimos diez años del Plan Colombia. Entre el 2006 y el 2010, la ayuda blanda fue de US\$688,3 millones (14.4% del

total), mientras que entre 2011 y el 2016, fue de US\$1.284.4 millones (40.4 % del total).

Barack Obama, de visita oficial en Bogotá (4 de febrero 2016) confirmó la remodelación del Plan de cooperación norteamericano que pasó de ser llamado Plan Colombia a Plan Paz Colombia, la confirmación del programa del Plan Colombia, sugiere que a pesar de estar negociando un proceso de paz. Estados Unidos, continua con su presencia en planes militares, aunque, en el discurso, proponga programas quinquenales enfocados especialmente en derechos humanos y destinación humanitaria (El Espectador, 2016), afirma que esta ayuda va enfocada en el proceso de reinserción de los antiguos guerrilleros atención a la población desplazada, y el fortalecimiento de los gobiernos locales en zonas de presencia de actores armados ilegales.

En la práctica existe una creciente violación a los derechos humanos, los dineros del Plan Colombia han sido utilizados para realizar interceptaciones a opositores del gobierno, el pago de bonificaciones a los soldados por entregar más positivos en bajas y una creciente red de corrupción al interior del ejército.

A pesar, que sobre este tema se viene haciendo público desde antes de terminar el gobierno de Uribe (2002-2010), los Estados Unidos, han seguido apoyando los programas que dieron como resultado uno de los temas que más han evidenciado la violación de los derechos humanos, no ha exigido castigo para los responsables, ni sanciones para el país. Según la JEP, en su informe sobre falsos positivos fueron muertos 6402, civiles presentados como guerrilleros dados de baja en combate, en su mayoría jóvenes pobres, campesinos, líderes sociales e indigentes. El Estado desarrolló una política sistemática que ocurrió en diversos lugares de la geografía, para demostrar a los Estados Unidos y organismos internacionales que la guerra contra la guerrilla de las FARC, la estaba ganando, hasta hoy el país del norte no se ha pronunciado sobre estos crímenes de Estado.

EE.UU. en la mesa de La Habana

En septiembre de 2012, el país conoció que desde hacía más de 6 meses un grupo de guerrilleros de las FARC-EP, y una delegación del gobierno Santos, se encontraban en La Habana, Cuba, con el fin de instalar una mesa de diálogos, con miras a firmar un Acuerdo de Paz y cese definitivo de hostilidades.

Estos diálogos estuvieron acompañados y respaldados por diversas instancias internacionales, entre estas: ONU, Organización de los Estados Americanos, Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, organizaciones no gubernamentales, países europeos, latinoamericanos y particularmente Estados Unidos.

En abril de 2013 (Rojas 2013, p. 62), 62 miembros del congreso de Estados Unidos, liderada por los representantes James P McGovern y Janice Schakowsky al secretario de Estado, estadounidense John Kerry pidieron una política que respalde un proceso de paz, el desarrollo y los derechos humanos en Colombia en este mismo sentido se solicita también un paquete de asistencia a las políticas del postconflicto.

Pese, a que se estaba hablando sobre el postconflicto en la administración Santos (2010-2018), desde Washington se seguían desarrollando programas bajo el Plan Colombia, justificado según el informe del Congreso, “Colombia es quizás el mejor ejemplo de valor de la ayuda en materia de seguridad a la región. Antes a punto de caer bajo el poder de una poderosa insurgencia” (Rojas. 2013, p. 64). Desde el gobierno se afirma que la ayuda militar consagrada en el Plan Colombia obligaría a la insurgencia a firmar la paz.

Con el inicio de los diálogos según, Rojas (2017, p. 40) la intervención estadounidense entró en una nueva fase, caracterizada por un respaldo decidido al proceso de paz, combinada con participación pública más discreta. Pese a esto, el apoyo se concretó con el nombramiento de Bernard Aronson como enviado especial para las negociaciones con las FARC (antiguo sub secretario de asuntos interamericanos en el departamento de Estado, en el gobierno de Bush padre). Tuvo participación como mediador en el proceso de paz de El Salvador, a principios de los noventa.

Se ha dado a conocer que, desde su nombramiento en 2015, Aronson viajó 25 veces a la sede de las negociaciones y estuvo presente en varias de las crisis que surgieron durante las conversaciones (Rojas. 2017, p. 40). Es de anotar, que la insurgencia no hizo referencia sobre la participación de Aronson, su lema siempre fue “fuera yanquis” las contribuciones a los acuerdos, temas como la extradición, fumigación de cultivos ilícitos son más de Estados Unidos, que de Colombia.

Como también lo hizo John Kerry secretario de Estado se reunió varias veces con ambas partes en La Habana, su participación tuvo un bajo perfil. A este acompañamiento se suma la Cooperación para el Desarrollo del país (CDCS) por sus siglas en inglés, 2014-2018. Se declaran estrechamente vinculada a la agenda de negociaciones entre el gobierno colombiano y las FARC-EP.

La CDCS plantea 4 objetivos centrales: 1) expandir la presencia del Estado. 2) promover la reconciliación entre actores armados y la sociedad civil. 3) incentivar el crecimiento económico rural. 4) desarrollar la capacidad de resiliencia ante los desafíos medio ambientales (Rojas. 2017, p. 41). Sin embargo, nada de estos pos-

tulados se han desarrollado, el asesinato de líderes sociales, ex guerrilleros y reclamantes de tierra, el desplazamiento forzado, la presencia de grupos armados, combates, siguen el curso de un escenario de guerra.

Pese, a que en el discurso Estados Unidos, se mostraba aliado del Acuerdo de Paz, en la práctica, es decir, en Colombia el embajador, Kevin Whitaker indicó que su gobierno estaba “preocupado por aumento de cultivos” junto con algunos congresistas republicanos y de funcionarios con responsabilidades antidrogas, atribuyeron esta situación a concesiones hechas por la administración Santos a las FARC justificados en consensos que permitieran el Acuerdo de Paz. (Rojas 2017, p. 44).

Más adelante y junto con el recién nombrado presidente Duque el embajador dijo públicamente que las FARC, no han cumplido con el Acuerdo de Paz, en entrevista radial (FM. 26 de junio 2018) el embajador afirmó estar muy preocupado, “las FARC no cumplió en totalidad con sus obligaciones acerca del narcotráfico” y agrega “después de la firma del acuerdo de paz las FARC tenían que proporcionar información de rutas, teléfonos, insumos, para tumbar todas esas organizaciones”.

En una clara intromisión el embajador da a entender que el Acuerdo se firmó con una organización narcotraficante, por lo tanto, les corresponde entregar todo el andamiaje, que permite el negocio de las drogas ilícitas a nivel internacional. Sus nexos con los carteles de México. Estas declaraciones del embajador están demostrando que, a pesar de Estados Unidos, nombrar un delegado en la mesa de La Habana, desconoce lo que se firmó, no ha leído el Acuerdo, o sus declaraciones tiene la intención de abrir grietas al pacto de paz o desconocer lo pactado, negar su apoyo e impedir su participación en el apoyo económico a los proyectos derivados del Acuerdo, igual con los temas relacionados con la justicia y extradición, sacar de la lista de organizaciones terroristas, a los ex guerrilleros y de la lista Clinton.

En este mismo sentido está el tratado de extradición, para nadie es un secreto que la guerrilla de las FARC, no iba a firmar un Acuerdo de Paz y el siguiente día, desfilan en un avión con rumbo a una cárcel de EE.UU., el tipo de justicia que se aplique en el Acuerdo, debe eliminar la posibilidad de la extradición, como antecedente se tenía el acuerdo firmado con los paramilitares, los cabecillas de estos grupos fueron extraditados, viajando con ellos, sus delitos, la verdad y la reparación a las víctimas.

Muy seguramente la paz en Colombia está ligada a las decisiones que desde el país del norte se tome frente al tratado de extradición, esta sigue funcionando como un mecanismo punitivo externo en el cual ambos gobiernos, el colombiano y el esta-

dounidense, se respaldan, el secretario de Estado, Rex Tillerson sostuvo que “Estados Unidos debe revisar el Acuerdo de Paz de Colombia y decidir hasta qué punto seguirá apoyando” pese a esto la administración mantiene su enviado especial Bernard Aronson para el seguimiento de la implementación de los acuerdos (Rojas 2017, p. 47).

Según Wola (2017), Tillerson hizo un comentario respecto a la larga colaboración entre Estados Unidos y Colombia cuando se le preguntó sobre el histórico Acuerdo de Paz. Sugirió que revisaría los detalles del reciente Acuerdo de Paz de Colombia que determinaría hasta qué punto los Estados Unidos deberían seguir apoyándolo. En el 2016 con amplio apoyo bipartidista con una ayuda de US\$ 450 millones para Colombia, que fue ratificada por ambas cámaras del congreso.

El paquete de ayuda del Plan Colombia, a pesar, de sus cuestionamientos sobre violaciones a los derechos humanos, la corrupción de los dineros, ha sido aclamado en “Washington como un raro ejemplo de una iniciativa exitosa de política exterior con amplio apoyo bipartidista” (Agencia EFE, 2016). De hecho, republicanos y demócratas apoyaron la iniciativa a través de 5 periodos presidenciales en Estados Unidos.

Uno de los puntos de quiebre sobre la implementación de Acuerdo Final, se da justo antes de que los 10 integrantes de la FARC, se dispusieran a ocupar sus curules, que se había pactado con el Estado, la detención de Jesús Santrich, uno de los plenipotenciarios de las negociaciones, fue detenido por órdenes de Estados Unidos, con fines de extradición, vale recordar que el ex guerrillero, no tenía pendientes judiciales, salvo los que le correspondían como miembro de la guerrilla.

Según se dijo agentes en cubierto de la DEA, grabaron al ex guerrillero negociando un envío de coca. Pese, a que el embajador dijo en su momento que tenían las pruebas, que existen otros detenidos, durante poco más de un año de la detención de Santrich ni el Estado colombiano ni el gobierno de Estados Unidos, presentaron las pruebas de culpabilidad.

En este momento se conoce que fue un complot entre la fiscalía colombiana y la DEA, quienes buscaron la forma de involucrar a los negociadores de la guerrilla, para ser pedidos en extradición, con ello, se daba por terminado el Acuerdo de Paz (El Espectador. 2020). Como consecuencia de este hecho se dio el regreso a las armas del jefe negociador y Santrich, quienes se agruparon en la segunda Marquetalia.

Pese a que, desde la misma firma de la paz, el gobierno Santos incumplió lo pactado, este sin duda fue un duro golpe al proceso de paz, sin olvidar que la extrema

derecha había impulsado el NO en el plebiscito, lo que minó la credibilidad, por una parte, de la insurgencia, quienes, desde antes de firmar el Acuerdo final, dejaron claro; que entregar las armas, no implicaba hacer tránsito a las cárceles de ningún país, menos de Estados Unidos.

La nueva estrategia militar de EE.UU. en Colombia

El 27 de mayo de 2020, el embajador Kevin Whitaker, mediante un escueto boletín de prensa informo que al país llegaba la brigada de Asistencia de Fuerza de Seguridad (SFAB por sus siglas en inglés):

... La SFAB es una unidad especializada del Ejército de los Estados Unidos formada para asesorar y ayudar operaciones en naciones aliadas. Su misión en Colombia comenzará a principios de junio y tendrá una duración de varios meses, durante los cuales centrará sus esfuerzos principalmente en las Zonas Futuro delimitadas por el Gobierno Nacional (Embajada de EE.UU. en Colombia. 2020).

Siendo un tema de interés nacional, entendido en el marco de cooperación binacional, lo que se esperaría, es que el anunció lo hiciera el gobierno nacional, no el embajador. Este hecho recordó la forma premeditada con la que el Asesor de seguridad nacional de Estados Unidos, John Bolton, dejó ver su agenda con la anotación 5000 tropas para Colombia, en ese momento los gobiernos negaron que fuera cierto, afirmaron que esa opción no estaba aún contemplada (El Tiempo. 2019).

Vale decir, que hasta el momento no se conoce la cantidad de militares norteamericanos que transitan por el país, tampoco cuanto tiempo van a permanecer, según el gobierno Duque, es un grupo de 43 militares. Pese a esto, información de prensa da cuenta que en Colombia hace más de 20 años, hay presencia militar, llegando a existir más de 1000 militares entre contratistas y personal civil, muchos de los cuales utilizan la infraestructura del Estado, no existe información de entrada ni de salida del país (semana. 2019/29/1).

El 25 de julio de 2021, el Comando General del Ejército anunció los ejercicios Hydra, con la participación de un contingente de tropa del Comando Sur, estadounidense (Southcom) en territorio colombiano. Según se dijo el objetivo es poder aumentar las capacidades en interoperabilidad y compartir experiencias tácticas y estrategias a partir de la experiencia operacional de las respectivas fuerzas (infodefensa.com).

Presencia de militares estadounidenses en Colombia

Según Zuluaga (2020, 246) las palabras del almirante Graig Faller “la misión de SFAB en Colombia es una oportunidad de mostrar nuestro compromiso mutuo contra el narcotráfico y el apoyo a la paz regional, el respeto a la soberanía y la promesa duradera de defender los ideales y valores compartidos. Embassy, 2020”. Una paz o un proceso de implementación de Acuerdos, solo se logra instalando en marcha los programas y proyectos concertados, no como lo afirma el embajador con el envío de tropas, aquí surge la pregunta qué tipo de paz, se piensa para el país y la región.

La realidad ha demostrado que los lugares donde existe mayor fuerza pública es la que mayores índices de violencia presenta, violaciones a los derechos humanos y múltiples escenarios de violencia, hasta este momento no se sabe cuáles son las funciones que realizarán las tropas estadounidenses, el número de militares y el tiempo que van a permanecer.

El partido de gobierno ofrece cifras de tránsito de militares norteamericanos; 599, sobrevuelos autorizados en aeronaves militares estadounidenses, entre 2017 y 2019; sobrevuelo militar cada 18 días, a discreción del ministerio de defensa (Zuluaga. 2020, 257).

La presencia de la brigada SFAB se sustenta en el pretendido combate al narcotráfico, profundizando el uso de dispositivos militares para acelerar la erradicación de los cultivos de uso ilícito, desconociendo los programas de sustitución concertada acordados en La Habana (Jiménez 2020, Pág. 305), como parte esencial del Acuerdo.

Los pilares del nuevo Plan Paz, fueron definidos posteriormente durante las declaraciones del entonces secretario de Estado John Kerry al hacer énfasis sobre: 1) mantenimiento de la lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado; 2) apoyo a la implementación de los acuerdos de paz entre las FARC-EP y el gobierno; 3) desarrollo rural; 4) erradicación de minas antipersonas (Agudelo & Davide. 2019. p. 117).

Sin lugar a dudas, la presencia de Estados Unidos en Colombia hace parte de un proyecto hegemónico (Ayala & Ramírez. 2017, p. 62) en la región, que tiene como su principal aliado el gobierno. A principios del 2020, el ejército colombiano informó sobre la llegada de 120 militares pertenecientes al ejército Sur de los Estados Unidos, para hacer intercambio militar, según se dijo en el marco estratégico multinacional 2020 (FAC, 2020). Es decir, este contingente es diferente a la brigada que llegó en junio, tiene otra agenda, la cual no se conoce.

Puede notarse, que ningún presidente colombiano se ha mostrado reticente frente a alguna política impuesta para la región o a criticado su modelo de lucha antidrogas. Estados Unidos, sabe que Colombia es su principal aliado en la región y en cualquier lugar del mundo, el apoyo del gobierno Duque al candidato del BID, propuesto por Trump, demuestra que al gobierno le importa más apoyar a Estados Unidos, que romper la tradición de ser un latinoamericano el director del BID.

Para Ahumada (2020, p. 132) lo que se busca con la llegada de tropas estadounidenses a Colombia, fusionar los intereses de la extrema derecha que representa tanto Trump como Uribe, quienes se instalaran en las llamadas zonas FUTURO, designadas por el gobierno, como son pacífico nariñense, Catatumbo, Bajo Cauca, sur de Córdoba, Arauca, Chiribiqueté, y los parques naturales aledaños a los territorios, estas zonas en primer lugar tienen cercanía con la frontera venezolana, en segundo lugar son zonas donde se diseñaron planes para la implementación del Acuerdo de Paz. Lo que sugiere que el gobierno no está pensando en la implementación. Por el contrario, en agudizar la confrontación para impedir que se generen proyectos productivos de las comunidades.

Moldiz (2020, p. 151) estudioso sobre el tema, afirma; que en Colombia hay más de 9 bases militares usadas por Estados Unidos, desde hace más de 10 años, edificios de su propiedad, además, de otros arrendados para la presencia física de sus grupos operativos de diverso tipo. El número de efectivo no se conoce como tampoco la salida del país. Según Vega (2014) en la actualidad operan 1400 militares y contratistas, sin olvidar que al comenzar el Plan Colombia se dijo que eran 400, que no participarían en operaciones militares, pese a esto, se sabe que el ataque al campamento del jefe guerrillero en Sucumbíos, Ecuador, fue diseñado por Estados Unidos, con la participación de tropa, como los ataques a otros comandantes guerrilleros (The Washington Post 2013), o los mercenarios detenidos por las FARC-EP, o el uso de bombas inteligentes.

Conclusiones

En el desarrollo del presente trabajo se ha podido establecer la pregunta de la cual partió la investigación, a saber: Estados Unidos no tuvo intención de apoyar el proceso de paz, lo que esperaba era acabar con la guerrilla de las FARC-EP, que sus integrantes los miembros del Secretariado, fueran enviados a los tribunales estadounidenses para ser juzgados, como ocurrió con los cabecillas de los paramilitares, por otro lado, seguir enviando militares a Colombia, entrenamiento de tropa, renovar armamento, con miras no solo a permanecer en el país, sino mantener el control en la región, en las bases militares ubicados a lo largo de la geografía nacional.

Sumado a esto, las exigencias que, desde EE.UU., se viene haciendo a Colombia de iniciar la fumigación aérea con glifosato, afirmando que desde que se firmó el Acuerdo de Paz se ha incrementado los cultivos ilícitos, sus exigencias van con la amenaza de descertificar al país, por no contener la expansión de cultivos. Las críticas del gobierno Trump sobre el Acuerdo afirmando que negociaron con terroristas y el poco interés que ha mostrado para la implementación (EL Tiempo. 2020), como del exterminio que vienen siendo víctimas los exguerrilleros.

Seguido esta la intromisión de la DEA, tratando de entrapar al jefe negociador de la guerrilla, con el fin de pedir su extradición, como finalmente ocurrió, lo que llevó a que varios jefes de la insurgencia, volver a las armas, lo que implica que el fin del conflicto, con las FARC, quedó a medias, depende en buena parte de la voluntad individual de los antiguos guerrilleros.

Por otro lado, está la brigada militar que EE.UU., envió a Colombia, vale decir, que está en el país sin la autorización del Congreso, el gobierno no consultó, lo que supone una orden que hace el gobierno de Estados Unidos a Colombia, la noticia salió a la luz, por parte de la embajada y no como debe ser por la cancillería, no se tiene conocimiento de cuantos militares, cuanto tiempo y cuáles van a ser sus funciones, el gobierno afirma que no van a participar en combates, la experiencia demuestra que los militares estadounidenses, participan en maniobras militares.

Aunque, se sabe que esta brigada, tienen en sus objetivos el gobierno de Venezuela, de ello su cercanía en algunas zonas fronterizas, ubicadas en las zonas, se proyectó implementar parte del Acuerdo de Paz, mandar militares, para crear proyectos productivos, no parece que se esté construyendo la paz.

En cualquier lugar del mundo donde existen acantonadas tropas militares, se realizan ensayos armamentísticos, se prueban armas, se instalan batallones, bases militares, radares, se controla el espacio aéreo, terrestre y marítimo, no puede ser, porque, se están creando las condiciones para implementar un acuerdo o para hacer la paz con Venezuela.

En este sentido EE.UU., no tuvo la intención de contribuir a la consolidación de la paz con el Acuerdo de Paz, mantiene sus planes militares, sin modificar la estrategia. Se sabe que parte de la ayuda, se ha utilizado para la violación a los derechos humanos, las interceptaciones a los opositores del gobierno, no ha hecho, ni un llamado de atención sobre la continuidad de esas prácticas, como tampoco ha pedido que se tomen medidas para evitar el exterminio que vienen siendo víctimas los ex guerrilleros, líderes sociales y ambientalistas.

En los últimos tiempos se ha intensificado el conflicto armado, no solo con el crecimiento de los grupos armados, sino con la guerra frontal que el gobierno viene desarrollando contra las disidencias de las FARC y el ELN, en este escenario se ha conocido que el gobierno ha bombardeado varios campamentos insurgentes, donde han muerto un número indeterminado de menores de edad, violando el derecho de los menores, quienes no fueron muertos en combate sino producto de inteligencia militar, lo que se espera es que EE.UU. sancione o condicione la ayuda militar.

Una de las formas de lucha contra el narcotráfico es la sustitución de cultivos ilícitos, se acordó que fuera de forma manual y quedara prohibido la fumigación con glifosato. Pese a esto, el gobierno anunció que se volverá a la fumigación aérea, justificado con el incremento de cultivos de uso ilícito, como una orden que viene de Washington. Frente a este panorama, la paz no es rentable para los gobiernos de EE.UU. y Colombia, se nutren mutuamente del conflicto armado.

En este escenario de cumplir con o no con el Acuerdo de paz, pasa necesariamente por el apoyo de Estados Unidos, la carta que le envió Timochenko (jefe ex guerrillero) al Congreso de Estados Unidos, demuestra que buena parte de la paz en Colombia es decisión de la Casa Blanca.

Jim McGover presidente del comité de reglas de la Cámara de representantes de Estados Unidos y copresidente de la Comisión de Derechos Humanos de visita en Colombia se mostró muy preocupado por la violación de los derechos humanos, pese a esto, en el mediano plazo no se avizora nuevos planes sobre presupuesto militar ni ensayos militares, fumigación aérea, con los daños que el glifosato tiene para la salud humana, daño en la flora y fauna, como sanciones a Colombia o la prohibición de comprar armas, o condicionar ayudas por la falta de implementar el Acuerdo de paz.

Sin duda, si el gobierno de Estados Unidos condicionara la ayuda que destina para el país, a la implementación del Acuerdo de paz, proteger a líderes sociales y ex guerrilleros, sancionar las violaciones a los derechos humanos, Colombia se vería en la obligación de asumir un compromiso al interior del país, lo que en gran medida impediría que se cometieran delitos por parte de la fuerza pública y el ejército y se implementara el Acuerdo.

Referencias

- Acuerdo final. 2021. “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera” 12 noviembre. https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Fotos2016/12.11_1.2016nuevoacuerdofinal.pdf Consultado el 12 de Junio del 2021.
- Agudelo, Jairo. & Riccardi, Davide. 2019. “La cooperación internacional para la paz en Colombia: los casos de estados unidos y de la unión europea (1998-2016)”. *Geopolítica(s)*. 10 (1), 107-134 <https://revistas.ucm.es/index.php/geop/article/view/61477/4564456549615>
- Ahumada Consuelo. 2020. “Tropas estadounidenses en Colombia: amenaza a la paz y la estabilidad de la región”. *En geopolítica imperial intervenciones estadounidenses en nuestra américa en el siglo xxi* 121-134. Eds Jairo Estrada, Carolina Jiménez. Clacso.
- Angarita, Emilio. 2011. *Lo invisible de un régimen político y económico*. Siglo del hombre. Ediciones universidad de Antioquia, Medellín.
- Arias Christian; García, Aníbal; romano, Silvana. 2020. “presencia material, patrimonio y activos de EE.UU. En Colombia” *celag. Org*. 4 septiembre.
- Ayala Vanesa, Ramírez Javier. 2017. “fuerzas sistémicas en la construcción del orden regional sudamericano: el rol de la hegemonía estadounidense” *revista ciencias políticas*. Año (08), n0 14.
- Bagley, Michael. 2000. “narcotráfico, violencia y política exterior de estados unidos hacia Colombia en los noventa” *revista Colombia internacional*. 49-50. 5-38. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/colombiaint49-50.2000.01>
- Bitar, Sebastián. 2017. *la presencia militar de estados unidos en américa latina; bases y cuasibases*. Bogotá ediciones Uniandes.
- Estrada, Jairo. 2001. *Ensayos críticos plan Colombia*. Universidad nacional de Colombia. Bogotá. Jairo estrada editor.
- Comisión de la Verdad. 2022. *Caso: Cien años Injerencia acordada entre Colombia y los Estados Unidos. Una mirada desde la asistencia militar y policial*. <https://www.comisiondelaverdad.co/caso-injerencia-estados-unidos>
- Estrada, Jairo. 2002. *El plan Colombia y la intensificación de la guerra*. Universidad nacional de Colombia. Bogotá, Jairo estrada compilador.
- Fuerza aérea colombiana. 2021. Colombia y estados unidos realizaron ejercicios militares en la base de Tolemaida. <https://www.fac.mil.co/colombia-y->

[EE.UU.-realizaron-ejercicios-militares-en-la-base-a%c3%a9rea-de-tolemaida](#)
Consultado el 30 de marzo del 2021.

- Gambina, Julio. 2020. “tropas de estados unidos en Colombia para defender estrategias” en *geopolítica imperial intervenciones estadounidenses en nuestra américa en el siglo xxi*. 45-54 eds Jairo Estrada, Carolina Jiménez. Clacso <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200811094252/geopolitica-imperial.pdf>
- Galtung, Johan; Fischer, dimétrico. 2013. “Pioneer of reseach heidelberg” *new york: springer* 2013.
- Instituto de estudios para la paz. Indepaz. Decreto 896, por medio de la cual se crean los pnis. <Http://www.indepaz.org.co/decreto-896-del-2017-por-medio-del-cual-se-crea-el-pnis/> Consultado el 7 de Abril del 2021.
- Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales. 2001. Iepri. Bogotá. Planeta.
- Marcella, Gabriel; Schütz, Donald. 1999. “las tres guerras en Colombia: estrategia de estados unidos en la encrucijada”. *Revista análisis político*. 37. 44-63.
- Moreno, Aurora. 2006. “transformaciones internas de las FARC a partir de los cambios políticos por los que atraviesa el estado colombiano” *revista papel político* (2) vol. 11: 595-645.
- Moldiz, Hugo. 2020. “Colombia el “rimland” norteamericano que amenaza la paz en américa latina”. En *geopolítica imperial intervenciones estadounidenses en nuestra américa en el siglo xxi* 135-158. Eds jairo estrada, carolina jiménez. Clacso.
- Ramsey Geoff; Sánchez, Gimena. “5 razones por las que EE.UU. debe ayudar a consolidar la paz en colombia” *wola* <Https://www.wola.org/es/analisis/5-razones-por-las-que-EE.UU.-debe-ayudar-consolidar-la-paz-en-colombia/> Consultado el 2 de febrero del 2021.
- Rojas, Diana. 2007. “Plan Colombia ii ¿más de lo mismo?” *Revista Colombia internacional* no 65 enero- julio, pág. 14-37.
- Rojas, Diana. 2009. “El taller del imperio global: análisis de la intervención de eu en Colombia (1998-2008)” *revista análisis político* (2) 65: 111-126.
- Rojas, Diana. 2013. “Las relaciones de Colombia y EU en el gobierno santos ¿llegó la hora del post conflicto?” *Revista análisis político, revista digital* vol. 26 (79): 121-138. <Https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/43323>
- Rojas, Diana. 2017. “estados unidos en la construcción de paz en Colombia” *revista análisis político* (2) 91: 37-52.

- Tate, Winifred. 2015. *Drogas, bandidos y diplomáticos: formulación de política de estados unidos hacia Colombia*. Bogotá editorial universidad del rosario.
- Tickner, Arlene. 2000. “tensiones y consecuencias indeseables de la política exterior estadounidense en Colombia” *revista Colombia internacional*. 49-50: 40-61. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/colombiaint49-50.2000.02>
- Tickner, Arlene. 2007. “intervención por invitación. Claves de la política exterior colombiana”. *Revista internacional* 65. 93-111 <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/colombiaint65.2007.04>
- Vega, Renán; Martín, Felipe. 2014. *Colombia y el imperialismo contemporáneo: un eslabón geoestratégico de los estados unidos*. Colombia ediciones izquierda viva.
- Vega, Renán. 2016. La dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia injerencia de los estados unidos, contrainsurgencia y terrorismo de estado. *Espacio crítico*. http://www.espaciocritico.com/sites/all/files/libros/chcv/chcv_vega.pdf
- Zuluaga, Jaime. 2020. “Colombia laboratorio del intervencionismo de estados unidos en américa latina” en *geopolítica imperial intervenciones estadounidenses en nuestra américa en el siglo xxi*. 235-248 eds Jairo estrada, carolina Jiménez. Clacso <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20200811094252/geopolitica-imperial.pdf>.

Referencias en prensa

- Agencia, EFE “El Plan Colombia ha sido “crucial” para llegar a la paz dice asesor de Obama”. Diciembre, 11. Washington. <https://www.efe.com/efe/america/politica/el-plan-colombia-ha-sido-crucial-para-llegar-a-la-paz-dice-un-asesor-de-obama/20000035-3121774> Consultado el 15 de Julio del 2021.
- El Tiempo. “5000 tropas a Colombia” la nota del asesor de seguridad de EE.UU.” 29 de enero. <https://www.eltiempo.com/mundo/EE.UU.-y-canada/anotacion-de-john-bolton-asesor-de-seguridad-de-ee-uu-sobre-tropas-a-colombia-320162>. Consultado el 16 de Julio del 2021
- Indodefensa.com” Colombia y EE.UU. avanza en su interoperabilidad con los ejercicios Hydra 2021”. <https://www.infodefensa.com/texto-diario/mostrar/3122933/colombia-EE.UU.-avanzan-interoperabilidad-ejercicios-hidra-2021> Consultado el 17 de Julio del 2021

- Semana. “Militares gringos en Colombia: así han hecho presencia durante 20 años” 29 enero. <https://www.semana.com/nacion/articulo/asi-han-sido-20-anos-de-presencia-militar-gringa-en-colombia/599604/> Consultado el 11 de Julio del 2021.
- Miranda, Boris. “Militares de estados Unidos en Colombia: la brigada élite estadounidense que genera controversia”. BBC News mundo. 3 julio. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-53285420> Consultado el 15 de Julio del 2021
- El Tiempo “Trump reitera que Santos y Obama se rindieron a “narcoterroristas” 30 octubre. <https://www.eltiempo.com/mundo/EE.UU.-y-canada/trump-reitera-que-santos-y-obama-se-rindieron-a-narcoterroristas-546259> Consultado el 19 de Julio del 2021
- El Espectador. “Las dudas que dejan los audios del caso Santrich”. 9 noviembre. <https://www.elespectador.com/opinion/editorial/las-dudas-que-dejan-los-audios-del-caso-santrich/> Consultado el 8 de Julio del 2021
- Infobae. “Gobierno de Iván Duque invertirá 4000 millones de dólares para renovar los aviones de combate en el país” 13 de marzo. <https://www.infobae.com/america/colombia/2021/03/13/gobierno-de-ivan-duque-invertira-mas-de-4000-millones-de-dolares-para-renovar-los-aviones-de-combate-del-pais/> 2021.
- Washington Post. “La CIA ayudó a matar líderes de las FARC”. Consultado el 15 de Julio del 2021.